

La paz como mediación: aportes de Sanaduría a los estudios de paz desde la historia conceptual y la museología crítica

Peace as Mediation: Sanaduría's Contributions to Peace Studies from Conceptual History and Critical Museology

Paz como mediação: contribuições da Sanaduría para os estudos de paz a partir da história conceitual e da museologia crítica

LAURA LEMA SILVA

lauralema.s@gmail.com

Institut Pour la Paix (IPP) y Universidad Lumière Lyon2, Francia

 <https://orcid.org/0000-0003-1968-1822>

SALIMA CURE VALDIVIESO

salome116@hotmail.com

Investigadora independiente, integrante del CEPAM, UNAL Amazonas, Colombia

 <https://orcid.org/0000-0003-2100-2825>

Artículo de reflexión

Recepción: 15 de julio del 2022. Aprobación: 15 de noviembre del 2022.

Cómo citar este artículo

Laura Lema Silva y Salima Cure Valdivieso, “La paz como mediación: aportes de *Sanaduría* a los estudios de paz desde la historia conceptual y la museología crítica”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 50, n.º 2 (2023): 247-281.

Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0)

RESUMEN

[248]

Objetivo: demostrar que el proyecto museográfico “*Sanaduría*, mediaciones para tejer sentidos plurales de la paz” enriquece los estudios de paz a través de un trabajo colaborativo y participativo que ha explorado sentidos plurales de paz situados territorial, histórica y epistemológicamente. Para llevar a cabo este propósito, se da cuenta del proyecto *Sanaduría*, el cual, sustentado en la escucha, conversaciones constantes y trabajo de campo, ha buscado entender cómo miembros de los pueblos indígenas nasa, murui, wayúu, pasto y camënsá y sobrevivientes del conflicto armado de la Asociación de Víctimas y Sobrevivientes del Nordeste Antioqueño piensan la paz. **Metodología:** el texto articula la historia conceptual, la museología crítica y los diálogos interculturales, lo que hace de *Sanaduría* un laboratorio metodológico que se propone construir nuevas formas de conocimiento y trazar nuevos caminos para entender la conflictividad que atraviesa el concepto de paz. **Originalidad:** al constituirse en laboratorio metodológico y pedagógico, el artículo muestra que *Sanaduría* ha descentrado la discusión sobre la paz desde un punto de vista territorial, cultural y epistemológico y constituye un aporte a los estudios de paz. **Conclusiones:** al hacer la traducción museográfica de sentidos plurales de la paz, como “juntanza”, “abrir caminos”, “mediar pa-labrar”, “enfriar la palabra” y “trenzar comunidad”, se evidencia el trabajo constante que implica el establecimiento de formas de convivencia que no conciben el conflicto como algo que debe ser resuelto o eliminado, sino como algo que se puede transformar, lo que demuestra que la paz no es un concepto universal ni un estado al que se llega, ya que invoca procesos continuos y negociados.

Palabras clave: conflicto; exposición; historia conceptual; indígenas; interculturalidad; mediación; museología crítica; plantas; sentidos plurales de paz; sobrevivientes.

ABSTRACT

Objective: To demonstrate that the museographic project “*Sanaduría*, mediations to weave plural meanings of peace” enriches peace studies through a collaborative and participatory work that has explored plural meanings of peace located territorially, historically, and epistemologically. To do so, this article presents the *Sanaduría* project, which, based on the act of listening, constant conversations, and field work, has sought to understand how members of the Nasa, Murui, Wayuu, Pasto, and Camëntsá indigenous peoples and survivors of the armed conflict from the Association of Victims and Survivors of Northeast Antioquia think about peace. **Methodology:** This work articulates conceptual history, critical museology, and intercultural dialogues, which makes *Sanaduría* a methodological laboratory that aims to build new forms of knowledge and create new ways of understanding the conflictual character of the peace concept. **Originality:** By establishing itself as a methodological and pedagogical laboratory, the article shows how *Sanaduría* has decentralized the discussion on peace from a territorial, cultural, and epistemological point of view, thus constituting a contribution to peace studies. **Conclusions:** The museographic translation of plural meanings of peace, such as *Juntanza*, *Abrir caminos*, *Mediar pa-labrar*, *Enfriar la palabra*, and *Trenzar comunidad* evidences the permanent work of establishing forms of coexistence that do not conceive conflict as something that must be resolved or eliminated, but rather as something that can be transformed. This demonstrates that peace is not a universal concept nor a state that is reached, since it invokes continuous and negotiated processes.

[249]

Keywords: conceptual history; conflict; critical museology; exhibition; indigenous peoples; interculturality; mediation; plants; plural senses of peace; survivors.

RESUMO

[250]

Objetivo: demonstrar que o projeto museológico “*Sanaduría*, mediações para tecer sentidos plurais de paz” enriquece os estudos da paz por meio de um trabalho colaborativo e participativo que explorou sentidos plurais da paz localizados territorial, histórica e epistemologicamente. Para atingir esse propósito, relata-se o projeto *Sanaduría*, que, baseado na escuta, conversas constantes e trabalho de campo, buscou compreender sentidos plurais da paz entre povos indígenas Nasa, Murui, Wayuu, Pasto e Camëntsá e sobreviventes do conflito armado da Associação de Vítimas e Sobreviventes do Nordeste Antioquia. **Metodologia:** o texto articula a história conceitual, a museologia crítica e os diálogos interculturais, que faz da *Sanaduría* um laboratório metodológico que visa construir novas formas de conhecimento e traçar novos caminhos para compreender o conflito que atravessa o conceito de paz. **Originalidade:** ao se tornar laboratório metodológico e pedagógico, o artigo mostra que *Sanaduría* descentralizou a discussão sobre a paz do ponto de vista territorial, cultural e epistemológico e portanto constitui uma contribuição aos estudos para a paz. **Conclusões:** ao fazer uma tradução museográfica dos sentidos plurais de paz como *Juntanza*, *Abrir caminos*, *Mediar pa-labrar*, *Enfriar la palabra* e *Trenzar comunidad*, evidencia-se o trabalho constante que implica o estabelecimento de formas de convivência que não concebem o conflito como algo que deve ser resolvido ou eliminado, mas sim como algo que pode ser transformado, o que mostra que a paz não é um conceito universal nem um estado que se alcança, pois invoca processos contínuos e negociados.

Palavras-chave: conflito; exposição; história conceitual; indígenas; interculturalidade; mediação; museologia crítica; plantas; sentidos plurais de paz; sobreviventes.

Introducción

“*Sanaduría*, mediaciones para tejer sentidos plurales de la paz” es una de las líneas de investigación del Centro de Pensamiento Pluralizar la Paz: acercamientos conceptuales locales y globales en tiempos de crisis, de la Universidad Nacional de Colombia.¹ El centro de pensamiento busca recuperar el carácter conflictivo del concepto sociopolítico de paz desde la perspectiva de la historia conceptual y se propone “enriquecer la conversación contemporánea [sobre la paz] y promover el reconocimiento de diversas tradiciones, lenguajes, prácticas y sentidos de la paz [y] la variedad de formas de construir convivencia y reconciliación”.² Es precisamente con el ánimo de aproximarnos a los sentidos de la paz en las comunidades wayuu, murui, pasto, camëntsá y nasa que desde el año 2019 hemos tejido una serie de conversaciones interculturales con miembros de estos pueblos indígenas, que nos han permitido descentrar el análisis de los sentidos de la paz desde un punto de vista histórico, espacial y cultural. El proyecto, que también ha dialogado con miembros de la Asociación de Víctimas y Sobrevivientes del Nordeste Antioqueño (ASOVISNA), busca pensar los sentidos plurales de la paz a través del uso cotidiano y ritual de diversas plantas. El uso de estas plantas y el conjunto de prácticas que acompaña este uso nos han llevado a pensar que el establecimiento de formas de convivencia se hace por medio de un trabajo constante de sanación. Es precisamente en este sentido que la paz no puede ser pensada como un estado al que se llega después de haber practicado la guerra. Al contrario, la sanación y el conflicto están estrechamente entrelazados.

Específicamente, “*Sanaduría*, mediaciones para tejer sentidos plurales de la paz” se propone pensar el carácter agónico del concepto de paz y enriquece la perspectiva del Centro de Pensamiento Pluralizar la Paz que indaga sobre la estructura conflictiva del concepto desde una perspectiva histórica de larga duración. En este sentido, este artículo busca demostrar que *Sanaduría* enriquece los estudios de paz mediante una metodología

[251]

-
1. El proyecto “*Sanaduría*, las plantas de la mediación. Sentidos plurales de la paz en diálogo con comunidades indígenas” fue financiado por Minciencias a través de la convocatoria: Creación en Artes – InvestigaARTE 2.0 con la vinculación de jóvenes investigadores e innovadores. Código: CT 876-2020, fecha inicio: 4 de diciembre de 2020.
 2. Universidad Nacional de Colombia, “Presentación Centro de Pensamiento Pluralizar la paz”, Humanas UNAL, 6 de noviembre de 2022, <https://www.humanas.unal.edu.co/cplpluralizarlapaz/>.

[252]

que hace dialogar la historia conceptual con la museología participativa y colaborativa. Esta metodología se ha ido creando a través de un trabajo participativo y colaborativo que ha buscado identificar sentidos alternos de la paz según las realidades territoriales de los miembros de las comunidades indígenas y de los sobrevivientes del conflicto armado. Hemos indagado sobre estos sentidos plurales de paz a través de diálogos interculturales, sin olvidar la profundidad histórica de los sentidos en disputa o, dicho de otro modo, hemos buscado recuperar el carácter agónico del concepto de paz a través de la conversación y del diálogo intercultural. Es así como *Sanaduría* se convirtió en sí misma en un laboratorio metodológico que hemos co-construido a través de una interlocución constante con cinco investigadores indígenas: Pastora Tarapués, mujer medicina pasto; Ginel Dokoe, sabedor murui; Iris Aguilar, maestra artesana wayuu; Mauricio Cuchimba, artista nasa; Jairo Palchucán, artista camëntsá, y con Blanca Valencia y Luis Fernando Álvarez, de la Asociación de Víctimas y Sobrevivientes del Nordeste Antioqueño (ASOVISNA).

Este artículo se despliega en cuatro puntos: primero busca situar el proyecto investigativo en los debates abordados por los estudios de paz; después estudia el aporte de las tradiciones orales a la hora de pensar los sentidos plurales de la paz; en tercer lugar expone los aportes a los estudios de paz de “*Sanaduría*, mediaciones para tejer sentidos plurales de la paz” a través de la interdisciplinariedad y el diálogo intercultural, y, finalmente, explica la manera en que los sentidos plurales de la paz resultantes del diálogo intercultural con miembros de los pueblos indígenas y de ASOVISNA fueron traducidos al espacio museográfico.

Estudios de paz: aportes y debates al pensar el concepto sociopolítico de paz

La noción “culturas de paz” promovida por la UNESCO en los años dos mil³ establece un conjunto de normas y comportamientos que, al ser adoptados, permitirían evitar la llegada de los conflictos. Desde esta perspectiva, la paz se define como ausencia de guerra. Más específicamente, los conflictos deben ser resueltos y superados para establecer una paz que se asemeje a un estado ideal, al cual se llega después de haber practicado la guerra. Por contraste con esta perspectiva, y en un contexto mayoritariamente anglosajón, desde los

3. Elise Boulding, *Cultures of Peace. The Hidden Side of History* (Siracusa: Pugwash Online, 2000).

años ochenta emerge una corriente crítica de estudios de paz que reconoce que el concepto de paz se inscribe en la historia y por consiguiente en la conflictividad política. De acuerdo con los editores del libro *Paz decolonial, paces insubordinadas. Conceptos, temporalidades y epistemologías*, existe un campo crítico de estudios de paz que debe ser pensado en relación con las corrientes académicas pospositivistas.⁴ Dentro de estos estudios críticos es importante citar los trabajos de Johan Galtung, quien avanza en 1976 la noción de “construcción de paz”, con la cual busca pensar lo que llama la “paz negativa”, es decir, la superación del conflicto, pero ante todo la “paz positiva”, que enriquece la definición de la violencia.⁵ Esta última es pensada no solo como resultante de un conflicto armado, es decir, como “violencia física o directa”, sino también en sus formas estructurales y culturales. Los editores de *Paz decolonial, paces insubordinadas*, explican que la perspectiva de Galtung es estimulante, ya que se orienta hacia la transformación social, porque interroga las causas estructurales de los conflictos. Sin embargo, subrayan que con el paso del tiempo esta dimensión transformadora de la paz positiva ha sido abandonada progresivamente para el beneficio de una configuración en la que la paz se convierte en una “paz liberal” que comprende diferentes variantes, ya sea la “paz del vencedor”, en su versión militarizada, o la “paz civil”, más atenta a las necesidades y a la participación de la población. Según los editores del libro, la paz liberal⁶ puede ser definida de la manera siguiente:

[253]

En cualquier caso, como sostienen sus proponentes, la paz liberal se caracteriza por asumir que la mejor forma de construir paz es mediante la (re)construcción de instituciones estatales efectivas, la instauración de una democracia representativa, acompañada de derechos civiles y polí-

-
4. Julio Roberto Jaime-Salas *et al.* “¿Paces insurrectas, paces decoloniales? Disputas, posicionamientos y sentidos a contracorriente”, en *Paz decolonial, paces insubordinadas: conceptos, temporalidades y epistemologías*, editado por Julio Roberto Jaime-Salas *et al.* (Santiago de Cali: Pontificia Universidad Javeriana, 2020), 21-59.
 5. Johan Galtung, “Three Approaches to Peace: Peacekeeping, Peacemaking, and Peacebuilding”, En *Peace, War and Defense: Essays in Peace Research*, vol. 2, editado por Johan Galtung (Copenhague: Christian Eljers, 1976), 282-304.
 6. Oliver Richmond *et al.*, “The Emerging EU Peacebuilding Framework: Confirming or Transcending Liberal Peacebuilding?”, *Cambridge Review of International Affairs* 24, n.º 3 (2011): 449-469, <https://www.lunduniversity.lu.se/lup/publication/f6fb1afb-3c90-4c88-b6af-4beb8d964276>.

ticos; y el establecimiento de una economía de libre mercado, insertada en el sistema económico global.⁷

[254]

Esta visión de la paz se aleja del carácter transformador de la “paz positiva”, tal y como había sido pensada por Galtung, ya que postula un único camino para establecer sociedades pacíficas y no cuestiona las estructuras de poder que se despliegan en nuestras sociedades, sean estas estructuras de poder entre naciones, de clase, de género o de raza, entre otras. Frente a esta “paz liberal” hegemónica que se aleja del objetivo de transformar las estructuras sociales en su profundidad, emerge una cuarta generación de estudios críticos de paz, también llamados “posliberales”. Estos estudios críticos de paz los formulan diversas ramas del saber académico. Los editores de *Paz decolonial, paces insubordinadas* destacan cuatro ramas: “la vertiente crítica del constructivismo”; el posestructuralismo; las corrientes feministas; y “la geografía crítica de paz”. La cuarta generación de estudios críticos de paz insiste en la importancia de los valores y símbolos a la hora de pensar tanto el conflicto como la paz; insiste en la multiplicidad de sentidos o visiones de paz, renunciando así a concebir una paz universal y hegemónica, dándole de esta manera importancia a los sentidos que adopta este concepto en los sectores subalternos. También es importante resaltar que, desde esta perspectiva, se piensa la dimensión espacial de la paz y la importancia de la “reconstrucción social del espacio [y de la] transformación de las relaciones de poder en el mismo, a fin de crear espacios justos y pacíficos”.⁸ Esta cuarta generación de estudios críticos de paz se esfuerza entonces por pensar *las paces*, en su pluralidad y desde una multiplicidad de perspectivas. Por otro lado, los estudios críticos de paz de la cuarta generación no piensan la paz como un estado al cual se llega y que estaría vaciado de toda conflictividad. Al contrario, esta perspectiva, presente en los trabajos de Jean Paul Lederach⁹

7. Jaime-Salas *et al.*, “¿Paces insurrectas, paces decoloniales?”, 28.

8. Karlos Pérez de Armiño, “La paz tiene lugar. Poder, agencia y transformación del espacio en la construcción de paz”, en *Pax crítica. Aportes teóricos a las perspectivas de paz posliberal*, editado por Karlos Pérez de Armiño e Iker Zirion (Madrid: Tecnos, 2019), 31.

9. Jean Paul Lederach, *Un marco englobador de la transformación de conflictos sociales crónicos* (Gernika: Centro de Investigación para la Paz Gernika, 1994).

y de Hugh Miall,¹⁰ se funda en la transformación –y no en la resolución– de los conflictos.

Pensar la paz como un proceso de transformación del conflicto implica, por un lado, interrogar las causas profundas del conflicto en lugar de buscar mitigarlo o eliminarlo. Esto lleva a cuestionar las estructuras de poder productoras de relaciones sociales desequilibradas. Por otro lado, esta perspectiva tiene consecuencias estimulantes a la hora de pensar la paz, ya que, si se piensa la capacidad transformadora del conflicto, la paz no puede ser pensada como un estado ideal; al contrario, es un proceso entrelazado con el conflicto “contingente, permanente y siempre inacabado, que incluye su ‘imperfección’”.¹¹ Un elemento que cabe mencionar de esta cuarta generación de estudios de paz es el giro hacia lo local,¹² en el cual también se inscriben los esfuerzos de pensar la paz o las paces desde una perspectiva decolonial. En este sentido, los editores de *Paz decolonial, paces insubordinadas*, se inscriben en la cuarta generación de estudios críticos de paz, pero intentan enriquecer la perspectiva de estos últimos pensando desde lo local en “Abya Yala, Améfrica Ladina y Nuestra América”, es decir, con “visiones y epistemologías propias”.¹³ Este esfuerzo de descolonizar la paz se inspira en los trabajos del grupo Modernidad/Colonialidad y parte de que el concepto de paz ha sido pensado en el Norte Global, lo cual lleva a ignorar el vínculo entre la violencia contemporánea y la historia colonial, que se ha traducido en el mantenimiento de diversas formas de colonialidad que no han hecho sino silenciar a sectores subalternos. Pensar una paz decolonial significa, según los editores del volumen, reconocer y pensar con los aportes de los movimientos indígenas y atendiendo a sus epistemologías, así como a las estructuras de conocimiento “afro, campesinas, rom, palenqueras,

[255]

10. Hugh Miall *et al.*, *Conflict Transformation: A Multidimensional Task* (Berlín: Berghof Research Center for Constructive Conflict Management, 2001).

11. Jaime-Salas *et al.*, “¿Paces insurrectas, paces decoloniales?”, 33. Con relación a la noción de paz imperfecta, los editores citan el trabajo de Francisco Muñoz, “La paz imperfecta ante un universo en conflicto”, en *La paz imperfecta*, editado por Francisco Muñoz (Granada: Instituto de la Paz y los Conflictos, 2001), 21-66.

12. Christopher R. Mitchell y E. Hancock Landon, *Local Peacebuilding and National Peace: Interaction Between Grassroots and Elite Processes* (Nueva York: Continuum, 2012); Timothy Donais, “¿Empoderamiento o imposición? Dilemas sobre la apropiación local en los procesos de construcción de paz posconflictos”, *Relaciones Internacionales* 6 (2011): 47-71, <https://revistas.uam.es>.

13. Jaime-Salas *et al.*, “¿Paces insurrectas, paces decoloniales?”, 34.

[256]

raizales, litorales, de las periferias urbanas y las planicies, y desde diversos feminismos y movimientos sociales”.¹⁴ El esfuerzo de los editores de *Paz decolonial, paces insubordinadas* se inscribe en un conjunto de reflexiones académicas colombianas que han buscado pensar las paces de cara a las realidades locales y territoriales. Podemos citar aquí, entre muchos otros, los trabajos de Alejandro Castillejo,¹⁵ Esperanza Hernández,¹⁶ Natalia Quiceno¹⁷ y Eduardo Sandoval.¹⁸ El trabajo de organizaciones sociales, como la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC),¹⁹ ha sido igualmente esencial a la hora de pensar la pluralidad de sentidos de la paz en el país.

También en el esfuerzo de pensar el carácter múltiple y plural de la paz es importante mencionar los aportes de la escuela de Innsbruck y, en particular, los trabajos de Wolfgang Dietrich, autor de *A Call for Many Peaces*²⁰ y de *Interpretations of Peace in History and Culture*,²¹ entre otros. En este último libro, Dietrich señala que la paz es un concepto en disputa y, por tanto, da cuenta del campo de batalla en el que toma forma, tanto en India y Europa como en las culturas indígenas de las Américas, entre otros espacios geográficos. Esta arqueología de las paces, tal y como la piensa Dietrich, busca ir más allá de la constatación de la existencia de una multiplicidad de paces e interroga más bien cómo esos sentidos múltiples de paz son definidos concretamente y pueden entrar en relación. Es así

-
14. Jaime-Salas *et al.*, “¿Paces insurrectas, paces decoloniales?”, 38.
 15. Alejandro Castillejo, “La paz en pequeña escala: fracturas de la vida cotidiana y las políticas de la transición en Colombia”, *Revista de Colombianistas* 53 (2019): 5-10, <https://colombianistas.org/ojs/index.php/rec/article/view/76>.
 16. Esperanza Hernández Delgado, “Resistencias para la paz en Colombia. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas”, *Revista de Paz y Conflictos*, n.º 2 (2009): 117-135, https://www.ugr.es/~revpaz/tesinas/DEA_Esperanza_Hernandez.html.
 17. Natalia Quiceno, *Bordar, cantar y cultivar espacios de dignidad: ecologías del duelo y mujeres atrateñas* (San José: Universidad de Costa Rica, Colección Avances de Investigación–CIHAC–Sección CALAS, 2021).
 18. Eduardo Sandoval, *Educación para la paz integral: memoria, interculturalidad y decolonialidad* (Bogotá: Arfo, 2016).
 19. Centro Nacional de Memoria Histórica y Organización Nacional Indígena de Colombia, *Tiempos de vida y muerte. Memorias y luchas de los pueblos indígenas en Colombia* (Bogotá: CNMH, 2019).
 20. Wolfgang Dietrich y Wolfgang Sützl, *A Call for Many Peaces* (Stadtschlaining: Peace Center Burg Schlaining, 1997).
 21. Wolfgang Dietrich, *Interpretations of Peace in History and Culture* (Basingstoke: Palgrave MacMillan, 2012).

como el autor plantea la existencia de cuatro familias o categorías de paz y las estudia teniendo en cuenta su multiplicidad propia. Estas son: las paces energéticas, las paces morales, las paces modernas, las paces posmodernas y las paces transracionales.

Según Dietrich, las paces energéticas son relacionales y no se refieren a verdades o a normas rígidas. Además, están estrechamente relacionadas con la idea de armonía entre el ser humano, la naturaleza y lo divino. En las paces morales la norma constituye la explicación última. La paz es entendida como contrato, como *pax*, y necesita de un objetivo o sentido teleológico para ser comprensible: la paz moral aparece siempre acompañada de algún otro elemento, sea este la seguridad, la justicia, la verdad, etc., y está orientada hacia la promesa de un futuro mejor en el que habría más justicia, seguridad o verdad. En cuanto a las paces modernas, Dietrich explica que el sentido de paz dibujado por la modernidad no era inevitable y recupera los puntos de vista heréticos que desafían estos sentidos modernos de paz.²² Las paces modernas, como las paces morales también se relacionan con ideas abstractas como seguridad, justicia y verdad. A esto se suma el hecho de que, según el autor, la modernidad se traduce en el triunfo del punto de vista unidimensional de las ciencias naturales, lo cual implica una reducción de otras formas de concebir las relaciones entre el ser humano y su entorno. Esto último, acompañado de la transformación del capitalismo en un fenómeno global, hace imposible concebir paces plurales: todos los seres humanos, sin tener en cuenta sus especificidades culturales, son objetivados y codificados por los principios de los derechos humanos que fundamentan la imagen moderna de la humanidad. Frente a estas paces modernas, las paces posmodernas se erigen como una contraparte crítica que viene a poner en entredicho la hegemonía de las paces modernas. En este sentido, son paces necesariamente plurales que, sin separarse completamente de la modernidad, resisten a su carácter homogenizante. Por último, las paces transracionales resultan de los esfuerzos de Dietrich de pensar de manera conjunta, sin agregarlos,

[257]

22. Wolfgang Dietrich explica que Francisco de Asís fue uno de los mayores pensadores de la paz desde estas perspectivas heréticas. Asís ponía en el centro de sus enseñanzas sobre la paz la capacidad de compasión o *Agape*. Las enseñanzas de Asís tenían como centro de interés la reconciliación de las dualidades, no su diferenciación entre “bueno” o “malo”. Hay elementos de lo que el autor llama “sentidos energéticos de paz” en Asís (el ideal espiritual de la pobreza como *imitation Christi*), ya que va más allá del aparato de poder institucional de la Iglesia. Sin embargo, las enseñanzas de la paz de Francisco de Asís se enfrentaron a la resistencia eclesial.

estos múltiples sentidos de paz. En las paces transracionales está presente la dimensión espiritual y relacional de las paces energéticas, pero también una dimensión racional o una ética que apunta a la transformación y no a la resolución del conflicto, tal y como la piensa también Jean Paul Lederach.

[258]

Los análisis de la escuela de Innsbruck son estimulantes, ya que dan cuenta de la complejidad y multiplicidad de las cuatro familias de paz, así como de las conexiones y diálogos posibles entre estas diversas paces.²³ Atento a los contactos entre sistemas de pensamiento característicos de nuestro presente globalizado, más que hacer una distinción radical entre, por ejemplo, paces energéticas y paces morales o modernas, Dietrich imagina patrones de comunicación entre estas concepciones de paz y los sistemas sociales que están asociados.

El proyecto investigativo “*Sanaduría*, mediaciones para tejer sentidos plurales de la paz” se inscribe en las perspectivas críticas de la cuarta generación de estudios de paz. Los diálogos interculturales que fundamentan el trabajo investigativo nos han llevado no solo a coconstruir un conocimiento plural, sino también a reconocer los conflictos y tensiones que atraviesan las sociedades de los interlocutores indígenas y sobrevivientes del conflicto con los que hemos dialogado. Es decir que hemos buscado pensar la multiplicidad y pluralidad inherente a sus estructuras de conocimiento y, por consiguiente, las tensiones existentes en sus concepciones frente a la paz hegemónica, pero también la multiplicidad de sentidos que puede abarcar la idea de sanación a través de las plantas. El proceso de investigación se ha propuesto hacer énfasis y traducir al espacio expográfico la riqueza de sistemas de conocimiento que resultan de historias complejas, caracterizadas, también, por el contacto entre culturas. Dicho de otro modo, sabemos que estas estructuras de conocimiento indígenas están en constante transformación y recreación y que no son radicalmente exteriores a las epistemologías “occidentales”, ni tampoco redentoras frente a los problemas de la modernidad. Durante el proceso investigativo utilizamos las herramientas de la historia conceptual para interrogar la profundidad histórica de cada una de las nociones que han emergido en nuestros diálogos. Es así como buscamos superar las universalizaciones de las concepciones modernas de paz y enriquecer la conversación contemporánea sobre la paz con sentidos territorial e históri-

23. Ver también los trabajos de Josefina Echavarría, en Josefina Echavarría, Daniela Ingruber y Norbert Koppensteiner, *Transrational Resonances: Echoes to the Many Peaces* (Cham: Springer, 2018).

camente situados que corresponden a expectativas de sujetos específicos y a concepciones propias del tiempo histórico, del espacio y de los modos de relacionamiento entre seres humanos y no humanos. Este ha sido un esfuerzo por dialogar en torno a las paces que nos ha llevado a enriquecer la manera en la que construimos el conocimiento científico, atentos a la multiplicidad de maneras en que este conocimiento se expresa y se vive.

[259]

La paz en la oralidad

Considerando que el proyecto *Sanaduría* es en gran medida una investigación sobre las paces centrada en las tradiciones orales, las conversaciones, los relatos que transmiten y recrean los pensamientos de origen, dedicamos este segundo apartado a presentar algunas reflexiones sobre la importancia de la oralidad, a la hora de pensar los sentidos plurales de la paz. A diferencia de la historiografía clásica, que se funda en los archivos escritos, nos interesa reflexionar sobre cómo la oralidad permite relacionarse con la cuestión de la paz mediante la riqueza expresiva, corporal y contextual que esta contiene y, que, de acuerdo con las posturas teóricas de la cuarta generación de estudios de paz discutidas antes, nos permite dialogar con nociones de paz situadas territorial, epistemológica y cotidianamente.

De acuerdo con Portelli, las fuentes orales, a diferencia de las escritas, nos dicen no solo lo que hizo la gente, sino lo que esta deseaba hacer y lo que ahora piensa sobre lo que hizo.²⁴ En ese sentido, agrega el estudioso, la utilidad de las fuentes orales para el historiador no está tanto en el acontecimiento, como en los significados elaborados por la memoria, que revelan el esfuerzo de los narradores por darle un sentido al pasado y una forma a sus vidas y colocan a la entrevista y a la narración en su contexto histórico.

Historias narradas una y otra vez, recreándose continuamente y fluyendo, sin que, como señala Walter Ong, para el caso de lo escrito, dé esa “engañosa sensación de que se agota la discusión de un tema”,²⁵ sino que permanece dentro de una comunidad de oyentes. Es entonces fundamental en la historia oral tanto la potencia de quien habla como el lugar de la transmisión y la disposición para la escucha, “una poética del oír” y de “oídos abiertos,

24. Alessandro Portelli, editor, *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo* (La Plata: Prohistoria Ediciones, Universidad Nacional de La Plata, 2016), 23.

25. Roberto Domínguez Cáceres, “Walter Ong: Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra”, *Razón y Palabra*, 6 de noviembre de 2022, http://www.razonypalabra.org.mx/N/N75/monotematico_75/14_Dominguez_M75.pdf.

generosos y dulces para que la palabra-alma pueda circular en nuestro paisaje anímico”.²⁶

[260]

La oralidad valoriza así el lugar de enunciación donde ella se produce y permite acceder a distintas formas de entender y aprehender el mundo, además de formas diferentes de vivir. En el caso específico de la paz, podemos decir que quien narra establece diálogo con otros tipos de historias, mitológicas, personales, familiares, territoriales, y produce de esta manera sentidos alternativos de paz, sobre todo de aquella hegemónica e institucionalizada, que la percibe como ausencia del conflicto. Además, tales sentidos, para algunas colectividades, como las indígenas, negras o campesinas, se consolidan en un campo de discusión política y de resistencia, por cuanto crean rupturas profundas y, si queremos, decoloniales, frente a los modelos económicos para los cuales la paz es solo ausencia de conflicto. Historias de excepción, como diría Walter Benjamin, “que muestran a contraluz el rostro bárbaro del progreso y, a la vez, de otro mundo posible, haciendo accesibles nuevos materiales para tejer respuestas creadoras ante los desafíos contemporáneos”.²⁷

Es igualmente relevante, siguiendo a Ong, que la compleja naturaleza de la oralidad compromete la gestualidad y el cuerpo como contexto.²⁸ Los relatos se construyen con y desde una performativa corporal (gestos, pausas, acentos, movimientos), una estética, unos tiempos, una ritualidad, y en una dimensión afectiva, y esto es particularmente significativo en relatos marcados por el dolor y la violencia de la guerra, muchas veces indecibles, sin que puedan ser comprendidos sin “el calor de la sabiduría de los afectos”.²⁹

Diversas iniciativas de construcción de memoria, promoción de paz y reparación de víctimas en comunidades afectadas por el conflicto armado

26. Patricia Pérez, “Palabrar: arando entre la palabra, la oralidad y el simbolismo. Entrevista a Marcos Ferreira-Santos”, *Revista Oralidad-es 2* (2016): 60, <http://revistaoralidad-es.com>.

27. En Eduardo Rueda, “Orígenes y trayectorias de la humanidad. Narraciones originarias y emancipación”, en *Retornar al origen: narrativas ancestrales sobre humanidad, tiempo y mundo*, editado por Óscar Bonilla (Buenos Aires-Montevideo: CLACSO / UNESCO, 2022), 20.

28. Domínguez Cáceres, “Walter Ong: Oralidad y escritura”, 27.

29. Patricio Guerrero Arias, “Corazonar desde las sabidurías insurgentes el sentido de las epistemologías dominantes, para construir sentidos otros de la existencia”, *Calle 14 4*, n.º 5 (2010): 92, <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/c14/article/view/1205>.

colombiano, realizadas por el Centro de Memoria Histórica, han centrado su ejercicio pedagógico en el valor de la narración, del relato y de los testimonios orales, con el propósito de movilizar y entender las emociones, comprender los acontecimientos y emprender las demandas de justicia y reparación ante los actores responsables. Un texto publicado por el Centro de Memoria Histórica está dedicado expresamente a la memoria corporal y enfatiza en la manera como los humanos no recordamos únicamente con la mente, sino que el cuerpo entero tiene memoria.

[261]

Es preciso considerar que la descripción verbal no representa completamente el territorio de la experiencia vivida, incluida la riqueza de los procesos simbólicos, los sentimientos, las emociones y las sensaciones. Cuando se atiende a la información no verbal y se facilita la expresión mediante lenguajes alternativos que estimulan los distintos sentidos, aparecen nuevas dimensiones de la experiencia. Precisamente, cuando el cuerpo participa del proceso de rememoración, la narración se complementa, se amplía o se enriquece.³⁰

Para muchos pueblos étnicos, asimismo, las historias y las memorias se inscriben en el territorio, en las plantas, en los ríos, en las huellas. Todo el territorio habla y genera memorias de los ríos, de la tierra, de los caminos, de los lugares sagrados, algunos de los cuales han desaparecido o han sido transformados, contaminados y violentados. Vale la pena resaltar en este sentido el libro *Narrativas de la guerra a través del paisaje*, publicado por el CNMH, que permite ampliar la comprensión de la magnitud de los daños infligidos a los territorios y los cuerpos de los hombres y las mujeres de los pueblos wiwa, nasa, de Bojaya, de Puerto Torres, de los Montes de María y de la Amazonia.³¹ Este tipo de aproximaciones son, de hecho, una de las extensiones más fructíferas de la interrelación entre oralidad, cuerpo y territorio con respecto a la paz, por cuanto amplían su comprensión en clave cosmopolítica o muestran que la paz excede lo político –en su sentido relacional entre humanos–, al convocar interrelaciones y mediaciones con diversos seres visibles e invisibles que habitan los territorios. Una afirmación política y epistemológicamente sugerente recogida en el reciente informe

30. Centro Nacional de Memoria Histórica y Fundación Prologar, *Reconstruir y recordar desde la memoria corporal. Guía metodológica* (Bogotá: CNMH, 2017), 16.

31. Centro Nacional de Memoria Histórica, *Narrativas de la guerra a través del paisaje* (Bogotá: CNMH, 2018).

presentado por la Comisión de la Verdad, a partir de los aportes producidos por los pueblos étnicos, incluye diversas narraciones dedicadas a los “testimonios de la naturaleza”.³² Nataly Domicó, escritora embera, en un poema dedicado a la lucha de Kimi Pernía Domicó, líder indígena, defensor del río Sinú, desaparecido y asesinado por ejércitos paramilitares en el año 2001, lo expresa extraordinariamente:

[262]

La guerra no solo lastima al hombre,
también a la Madre Tierra.
Nos duele su herida,
su destrucción,
su contaminación,
pues a ella debemos todo lo que somos y
seremos³³

La importancia de las fuentes orales en los procesos de construcción de memoria entre pueblos indígenas, negros, campesinos, movimientos sociales o gente LGBT se manifiesta también en el hecho de que ellas constituyen asimismo un método para llenar los “vacíos en el registro histórico y dar voz y visibilidad a los grupos que han sido excluidos”,³⁴ en casos de esclarecimiento, y para la dignificación de las víctimas y la visibilización de sus respuestas y resistencias. Las formas orales de la historia relativizan las narrativas totalizantes y se configuran como memoria contrahegemónica, con su propia historicidad y agencia, en la medida en que reafirman las “identidades generalmente subvaloradas y perseguidas, [entablando] un escenario para el diálogo interseccional entre voces que muchas veces se desconocen recíprocamente, y a la vez un campo de lucha entre distintas versiones del pasado”.³⁵

32. Comisión de la Verdad, *Cuando los pájaros no cantaban. Historias del conflicto armado en Colombia*. Volumen testimonial: *Hay futuro si hay verdad*. Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la no Repetición (Bogotá: CEV, 2022), 124.

33. Nataly Domicó, “Los espíritus no mueren (y cuatro poemas más)”, en *Recuerdo mi origen*, editado por Comisión de la Verdad (Bogotá: Idartes, 2021), 46-47.

34. Centro Nacional de Memoria Histórica, *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica* (Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica / University of British Columbia, 2013), 121.

35. Centro Nacional de Memoria Histórica, *Recordar y narrar el conflicto*, 29.

El trabajo de memoria con fuentes orales favorece igualmente la conjunción de encuentros y mediaciones de convivencialidad,³⁶ para la sanación de los dolores y las rupturas profundas que produce la guerra. Se trata de encuentros, diálogos mediados por prácticas socioculturales localizadas y estrategias cotidianas agenciadas por las mismas personas con el fin de crear confianza, acercarse al otro y tramitar las diferencias y conflictos a través de acuerdos y acciones para una mejor convivencia. Historias que resaltan formas locales de resistir y valorizan *memorias que germinan*, como lo enuncia el título de un maravilloso libro publicado por el CNMH.³⁷ Así se acentúan las formas diversas de circulación y transmisión de dicha oralidad, que van desde estar sentados, conversando en un mambadero,³⁸ escuchando y ofrendando en la tulpa,³⁹ hasta la realización de rituales y ceremonias, expresiones artísticas y sensibles, como el teatro, los cantos y la música, todas ellas formas alternas y performáticas de contar historias, para que las experiencias del conflicto puedan ser transformadas, tramitadas y sanadas.

[263]

Tomamos prestada una significativa reflexión del CNMH para subrayar cómo la cultura oral es un camino necesario para cualquier ejercicio de apropiación social de la memoria histórica, por cuanto dota de herramientas suficientes a los habitantes de un territorio para que puedan asumir de manera autónoma y crítica una posición política respecto a lo que les sucede. Esto también implica que no sean solo las víctimas “las que recuerden lo terrible que es la violencia, sino deben ser todos los habitantes de un territorio los que sean conscientes de la génesis de la urgencia por la paz”.⁴⁰ Una apuesta de pedagogía sensible a la que está apuntando *Sanaduría* a través de las artes

-
36. Javier Encina, Ainhoa Ezeiza y Nahia Delgado de Frutos, “Historias orales como herramienta para la convivencialidad”, *Estudios de la Paz y el Conflicto* 1, n.º 2 (2020): 13-38, <https://www.lamjol.info/index.php/ReLaPaC/article/view/9828>.
 37. Centro Nacional de Memoria Histórica, *Memorias que germinan: iniciativas de memoria histórica para narrar vivencias del conflicto armado en Colombia* (Bogotá: CNMH, 2018).
 38. El mambadero es un lugar significativo entre la Gente de Centro, ubicado en las malocas o casas familiares, donde la gente se encuentra, dialoga, se transmiten saberes y orientaciones y se consume coca, tabaco y yuca dulce.
 39. La tulpa es el fogón, lugar de encuentro, conversación y transmisión de saberes y orientaciones de diversos pueblos indígenas, como los nasa, los pasto, los caméntsá y los inga.
 40. Sayra Liliana Benítez Arenas y Yaneth Mora Hernández, compiladores, *Reflexiones y experiencias en torno a la pedagogía de la memoria histórica del conflicto armado colombiano* (Bogotá: CNMH, 2021), 42.

y la construcción de una exposición dedicada a los sentidos plurales de la paz, en diálogo con comunidades indígenas y sobrevivientes del conflicto.

El proyecto Sanaduría en diálogo con comunidades indígenas. Reflexiones desde la transdisciplinariedad y la interculturalidad

[264]

La pelea va existir, pero no tiene que destruir, para eso tenemos que sentar, nosotros decimos vamos mambear, vamos solucionar y seguir, porque pa'atrás asustan.

ELICIO SAFIAMA⁴¹

En el proyecto *Sanaduría* nos preocupamos por la generación de un conocimiento colectivo a partir de la escucha y constantes conversaciones entre los investigadores del equipo, cada uno con trayectorias diversas en antropología, sociología, estudios literarios, historia, geografía, pedagogía, estudios políticos, economía, artes, y en interlocución con los investigadores indígenas y de la asociación de víctimas del nordeste antioqueño. La relación con y entre los mismos indígenas, provenientes de pueblos diversos: wayúu, murui, pasto, camëntsá y nasa, propició diálogos interculturales en torno a los sentidos de paz, prácticas comunes de transformación del conflicto y creación de mejores convivencias, hasta conformar una especie de “microcosmos intercultural”⁴² del que todos nos nutrimos.

Estando en medio de la pandemia de covid-19, los encuentros virtuales predominaron en el desarrollo del proyecto, lo que nos llevó a movernos en nuevos formatos de comunicación e interacción. Nos preocupamos por dotar dicha virtualidad de disposiciones para la escucha activa y el aprendizaje. De hecho, Dokoe, uno de los investigadores indígenas, le dio el nombre de “mambeaderos virtuales” e hizo de ellos nuestro lugar de encuentro, enunciación y creación en *juntanza*.⁴³

41. Elicio Safiama, entrevistado por equipo *Sanaduría*, 8 de enero de 2022.

42. Joanne Rappaport y Abelardo Ramos Pacho, “Una historia colaborativa: retos para el diálogo indígena-académico”, *Historia Crítica* 29 (2005): 41, <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.7440/histcrit29.2005.02>.

43. Más adelante desarrollamos la definición de esta palabra

El proyecto *Sanaduría*, al hacer énfasis en las plantas, como agentes importantes en los procesos de mediación y convivencia entre los pueblos indígenas, nos permitió reflexionar sobre lo que significa relacionarse con las plantas y su lugar en prácticas para el vivir bien. El mayor Rally en Leticia nos decía a propósito: “en la chagra, las plantas no se invaden sus lugares, se respetan entre ellas, no se mandan veneno entre ellas, son ejemplo de relacionamiento”.⁴⁴

La plantas están presentes en todos los territorios. Así, entre los bora y los murui la coca y el tabaco se vinculan a procesos de formación identitaria; entre los nasa, la coca es planta mayor que abre caminos; a los wayúu el tabaco les permite entablar comunicación con las metapersonas del mundo *pülasü* o invisible; para los camëntsá y los pasto, la waira es fundamental en los procesos de limpieza de los cuerpos, de las personas, de las intenciones; o la ramita bañada de romero, que entre los nasa limpia a quien entra a la tulpa, para tener una buena disposición para el encuentro y la conversación; entre los murui y los pasto, la hierbabuena y la hierbaluisa enfrían las calenturas, las fiebres, las rabias; y otras plantas, como la yuca dulce, endulzan las charlas y el corazón.

Parte central de nuestra metodología en campo se centró en la escucha y la conversación en torno a los sentidos de la paz. Partíamos de una pregunta abierta: “¿qué es la paz?”, para reflexionar sobre lo que esta significaba para ellos y para nosotros, y, en un segundo momento, entrábamos a explorar sentidos alternos, que ellos proponían, articulados a prácticas concretas. En cada territorio, el ejercicio de la escucha y la conversación tuvo una disposición distinta, definida en gran medida por nuestros interlocutores. En Leticia, por ejemplo, Dokoe nos invitó a estar en el mambadero de doña Flor y don Silva, un lugar importante para la gente murui, destinado a encontrarse en el consumo de mambe y ambil y a compartir la palabra. Eso implicó reunirse en las noches y sentarse por horas en bajos bancos, consumiendo mambe y ambil, con la particularidad de que sentarse no indicaba solamente una disposición física, sino la incorporación de uno de esos sentidos plurales relacionados con la paz, que explicaremos más adelante.

En dichos diálogos nos hicieron notar que la palabra paz está muy institucionalizada, en programas y proyectos oficiales, y más bien es poco usada en su cotidianidad, en su lenguaje habitual. “No es palabra que se albergue

[265]

44. Rally Chichaco, entrevistado por equipo *Sanaduría*, 9 de enero de 2022.

en las conversaciones del mambadero”, dijo doña Flor.⁴⁵ Es como una palabra vacía que en su uso habitual no logra transformarse en algo concreto en sus vidas. El mayor Rally se preguntaba, a propósito de los Acuerdos de Paz, “¿cuál ha sido el reflejo de esa paz para nosotros?”⁴⁶

[266]

En nuestras charlas, prefirieron acercarse a la noción de paz apelando a palabras como justicia, armonía, solidaridad y cuidado del entramado de relaciones. Además, como dejó dicho el mayor Elicio, “para nosotros la paz no hay que buscarla, la paz ya está, fue dejada por el Padre Creador”,⁴⁷ con lo que se enfatizaba que la paz hay que vivirla, soñarla, sentirla, de acuerdo con las orientaciones que han dejado los abuelos para poder vivir bien.

En el Cauca, los actos de escucha y conversación se desarrollaron en la tulpa de la Universidad Autónoma Indígena Intercultural (UAIIN) de Popayán. Para ingresar al espacio, era necesario limpiarse con ramitas de romero y agradecerle a la madre tierra con hojas de coca, tabaco, chirrinche, frutas y flores, por la posibilidad del encuentro. Con esas acciones los mayores nasa querían resaltar en que la paz es sentarse en la tulpa, mascar coca y fumar tabaco, restableciendo y activando interrelaciones entre los diversos seres que habitan el territorio.

En nuestros diálogos los interlocutores nos hicieron preguntas sobre el Acuerdo de Paz firmado entre el Estado colombiano y la otrora guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), interrogándose sobre el tipo de paz que fue acordada, para quiénes y en qué se materializaba. Dichas preguntas tenían la intención de complejizar la acepción neutra e institucionalizada de esa paz. Desde su perspectiva, la paz es dinámica, se vive a través del arte, la risa, el chiste, la copla, los dibujos, como puntualizó el mayor Julio César Pachón.⁴⁸ Es entendida, además, como transformación permanente de las conflictividades. Hay de hecho una palabra nasa bien interesante al respecto, nos dijo el mayor Luis Yonda: *pwesayakn*, que literalmente quiere decir vamos a jugar y se usa para designar una contienda que no hace daño; por el contrario, se trata de una confrontación de fuerzas necesaria para la formación emocional de las personas, para aprender a manejar energías, pulsaciones y sentimientos.⁴⁹

45. Flor Silva, entrevistada por equipo *Sanaduría*, 9 de enero de 2022.

46. Chicaco, entrevista.

47. Safiama, entrevista.

48. Julio César Pachón, entrevistado por equipo *Sanaduría*, 25 de enero de 2022.

49. Luis Yonda, entrevistado por equipo *Sanaduría*, 27 de enero de 2022.

En La Guajira, el arte de la escucha y las conversaciones se realizaron en encuentros colectivos, con personas de la comunidad de Makú, e individuales, principalmente con nuestra anfitriona Iris Aguilar. Frente a la idea de pensar la paz, una reacción común fue la de cuestionar la paz hegemónica o la paz que se disputa en la política. Iris preguntaba con insistencia de cuál paz se habla y defendía la autonomía de los wayúu sobre su territorio frente a los riesgos de la presencia de empresas extractivas en él, vistas como una amenaza al equilibrio sociopolítico y territorial de su pueblo.⁵⁰

[267]

Pensar la paz entre los wayúu incluye tener en cuenta que esta se entrelaza de manera compleja con el conflicto. Es necesario imaginar los hilos que se entretejen para hacer comunidad, enfatizaba Iris; hilos múltiples que son a la vez relaciones con los seres que pueblan el territorio, con los sueños y con las metapersonas que habitan en el mundo *pūlasū* o mundo invisible.⁵¹ Hilos que entretejen además a los miembros de las unidades familiares por línea materna y que conectan las palabras de los palabreros, en su oficio de mediación de los conflictos, con los viajes de la *oütsüu* (sanadora) por el mundo invisible, en su oficio de sanación de las enfermedades físicas y espirituales. Este entretejido de relaciones no es armónico, sino conflictivo y tiene en su centro complejos procesos de compensación. La compensación se asocia directamente a las *lanías* o amuletos, que para Iris son esenciales a la hora de nombrar la paz y que tienen funciones diversas:

hay para mantener el poder de ser ganadero, el poder para hacer amistad, [...] hay para todo, [...] para todos los poderes, vas mencionando y vas hablando lo que sea que tú desees mandarle a un personaje, eso es muy poderoso. [...] cualquiera tiembla si tú hablas.⁵²

Para Iris, la paz son las *lanías* que protegen y guían a los wayúu en sus actividades cotidianas y que se transmiten de generación en generación por línea materna. Lejos de una paz de acuerdos, de una paz que se disputa en escenarios políticos, Iris Aguilar nos pone frente a un entretejido de relaciones que dibujan los contornos de una convivencia equilibrada. Para los wayúu, los sueños son los primeros mediadores, los que permiten elegir las plantas que van a ser utilizadas para sanar a alguien o para ayudarlo en la realización de sus actividades cotidianas, pero también indican qué

50. Iris Aguilar, entrevistada por el equipo Sanaduría, 22 de enero de 2022.

51. Aguilar, entrevista.

52. Aguilar, entrevista.

plantas pueden ser utilizadas para reequilibrar el orden sociopolítico por el intermedio de prácticas como el robo o la guerra.

[268]

Los encuentros con Pastora Tarapués en el Apotecario El Cóndor, situado en el barrio La Candelaria del Centro de Bogotá, fueron concebidos como círculos para compartir la palabra, en los que también participaron personas externas al proyecto. Para Pastora, mujer partera, la paz se asocia principalmente con el cuidado cotidiano de la vida, con un trabajo constante de sanación gracias al uso de las plantas. Estas últimas acompañan también una actitud introspectiva de agradecimiento a los ancestros y al territorio, que se hace visible en el exterior a través de rituales de armonización que incluyen el canto y el baile.⁵³ El cuidado de la vida y de la salud espiritual y física también se relaciona con un uso específico de la palabra. Pastora insistió en la importancia de hilar fino la palabra, para permitir la sanación. Este conocimiento de las plantas y el conjunto de prácticas que se llevan a cabo a la hora de buscar esta paz sanadora del cuerpo y del espíritu deben ser, según Pastora, compartidos, articulando relaciones entre el territorio de origen y los espacios urbanos de la capital. Cuando la paz es un trabajo no puede relacionarse con la llegada a un estado idealizado, vaciado de conflictividad sociopolítica. Al contrario, en esta perspectiva se admite lo que causa conflicto, para así ir construyendo poco a poco formas sanas de relacionarse con su propio cuerpo y espíritu, con el territorio y con los seres humanos y no humanos que lo pueblan.

Con Jairo Palchucán los encuentros alrededor de la paz se centraron en los performances que él ha ido creando en su trayectoria artística para activar procesos de sanación a través del canto, la música y la planta de waira. Jairo nos propuso una estética en movimiento para explorar esos sentidos alternos de la paz, insistiendo en la importancia de tomar prestado de otras culturas y de incorporar experiencias diversas a las propias, como paso fundamental para la comprensión y transformación de los conflictos.

Finalmente, con Blanca Valencia y Luis Fernando Álvarez, de ASOVISNA, conversamos en varias oportunidades, principalmente en modo virtual, sobre el proceso organizativo y de construcción de memoria que han llevado a cabo en el nordeste antioqueño para afrontar las violencias sufridas, a partir de las masacres de Remedios y Segovia, en el período comprendido entre 1982 y 1997. Con ellos fue interesante explorar las aristas guerreristas del concepto de paz, entendido como pacificación. En particular, Luis y

53. Pastora Tarapues, entrevistada por equipo *Sanaduría*, 3 de febrero de 2022.

Blanca expresaron que, en nombre de una paz celebrada en papeles oficiales, han sido atacadas prácticas alternativas y cotidianas de construcción de paz territorial. Ahondaron así en los efectos negativos que un concepto como el de pacificar tuvo en sus vidas y en la de tantos campesinos y líderes sociales de Segovia y Remedios, asesinados porque tenían proyectos de vida diversos a los impulsados por el Estado y los empresarios que profesaban la necesidad de que hubiera paz en dichos territorios, lo que se volvió para ellos guerra y eliminación de aquellos percibidos como subversivos y “enemigos”.

[269]

Juntanza, abrir caminos, mediar, pa-labrar enfriar la palabra y trenzar comunidad: sentidos plurales de la paz traducidos en una propuesta museográfica

La apuesta museográfica de *Sanaduría* comportó la traducción espacial y material de lo conversado y aprendido en los territorios urbanos y rurales sobre los sentidos plurales de la paz.⁵⁴ De las diversas nociones exploradas en el trabajo de campo –con las cuales se ha compuesto un vocabulario que acompaña el guion museográfico–, decidimos seleccionar cinco para construir las ramas o ejes temáticos de la exposición: juntanza, abrir caminos, mediar pa-labrar, enfriar la palabra y trenzar comunidad.

Insistimos en expresarlas en sus propios lenguajes, con la intención de afirmar “políticas del nombrar”⁵⁵ o bien para impulsar transformaciones políticas fundadas en el acto mismo de nombrar, de nombrar diferente, priorizando enunciados propios o cercanos a las colectividades con las que trabajamos, para que estos logren ser valorados y acogidos por el conjunto de la sociedad como aportes concretos a la hora de pensar la paz. Una apuesta por una pedagogía de nuevos lenguajes que consideramos necesaria para la comprensión de la diversidad del país y la posibilidad de establecer diálogos interculturales que atiendan la urgencia de reconocer esas otras posibilidades de leer y escribir el mundo.

La traducción de las nociones anteriormente señaladas se dirigió principalmente en dos direcciones: una hacia la creación del espacio museográfico (figura 1) y otra hacia la activación de diálogos con los diversos públicos y visitantes de la exposición. Con relación a este último punto, elaboramos, de la mano de tres jóvenes investigadores del Centro de Pensamiento

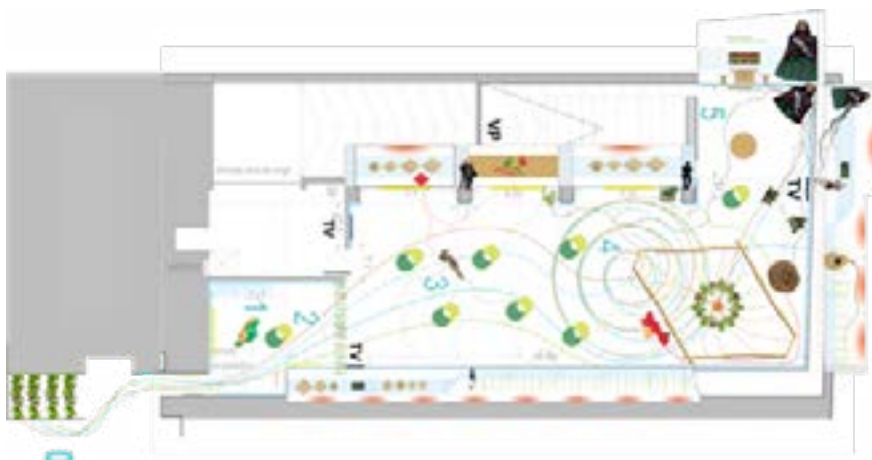
54. En el momento de la escritura de este texto, el guion museográfico está en proceso de elaboración.

55. Guerrero Arias, “Corazonar desde las sabidurías insurgentes”, 138.

[270]

Pluralizar la Paz, un conjunto de actividades de mediación a través de las herramientas de la historia conceptual y de los diálogos interculturales con los investigadores indígenas y los sobrevivientes del conflicto armado del proyecto. Por medio de un trabajo de archivo sobre las reivindicaciones de los movimientos indígenas en Colombia, las actividades de mediación con los públicos tienen como objetivo profundizar en las historias específicas donde se enraízan los sentidos de paz de cada uno de nuestros interlocutores. Asimismo, se construyó una línea del tiempo de lo ocurrido en Remedios y en Segovia, con el fin de contextualizar las prácticas de memoria y de sanación agenciadas por Luis Fernando y Blanca, en un contexto de guerra.

Figura 1. Diseño del espacio expográfico, marzo de 2023



Fuente: elaborado por Taller de diseño.

La traducción museográfica fue un verdadero desafío, en cuanto nos interesó componer dispositivos y artefactos espaciales que denotan la potencialidad política y desestabilizadora de este diálogo intercultural en torno a la paz. Fue importante identificar elementos que permitan formular preguntas, para no cerrarnos con una idea fija y esencialista de lo que serían las epistemologías indígenas con relación a la paz. Insistimos entonces en pensar las nociones de juntanza, abrir caminos, mediar pa-labrar, enfriar y trenzar comunidad como procesos y como actos, evitando que sean percibidas como estados redentores o ideales y, más bien, se las acoja como movimientos constantes para la transformación de los conflictos.

Ese mismo hilo conductor lo mantuvimos a la hora de pensar el diseño y activación de las mediaciones pedagógicas con los públicos que visitarán la exposición o que la conocerán posteriormente a través de los materiales que se crearon conjuntamente con la subgerencia del Banco de la República, en el marco del programa *La paz se toma la palabra*. La idea es que estas sean una invitación a la realización de un trabajo, tal como lo aprendimos en el mameadero con Dokoe, en la tulpa con Mauricio y en los encuentros con Pastora e Iris.

[271]

Juntanza

Juntanza es una palabra usada por mujeres del Pacífico colombiano que expresa el arte de saber vivir y estar juntas, acompañándose, creando en colectivo, creyendo y soñando en complicidad, así como encontrando formas para sanar las heridas y dolores que la guerra ha dejado en sus vidas y territorios. Es una palabra que se ha ido posicionando con fuerza en el escenario político contemporáneo del país, pues la han incorporado en su lenguaje y acciones transformativas los movimientos de mujeres negras, feministas, de jóvenes, barriales, estudiantiles, artistas.

Juntanza tiene una forma gramatical que articula acción y efecto al mismo tiempo e invita a ser materializada casi inmediatamente en actos, y por eso decidimos incluirla en el guion museográfico, para evidenciar también el camino recorrido como equipo de trabajo. Juntanza que se movió por diversos territorios del país, compartiendo y aprendiendo en el mameadero de don Silva y doña Flor en Leticia; en la tulpa de la UAIIN de Popayán, con Mauricio y Marcela; en la casa y hamacas de Iris, en La Guajira; en una huerta urbana, con Pastora, en el centro de Bogotá; en conversaciones con Luis Fernando Álvarez y Blanca Valencia de ASOVISNA; y en los performances artísticos de Jairo Palchucán.

En el espacio expositivo, plasmamos la juntanza a través de una obra colectiva que pueda ser intervenida por el público, con el ánimo de que se sume al trabajo realizado escribiendo palabras evocativas a la noción de paz.

Abrir caminos

Preguntando por la noción de abrir caminos, estando en la tulpa de la UAIIN, el mayor Yonda nos invitó a realizar el ritual de la siembra del agua, como gesto para la siembra de pensamientos dirigidos a la apertura de caminos. La Universidad Autónoma Indígena Intercultural es un ejemplo de ese abrir caminos de descolonización basados en el lenguaje y la educación propia, que el movimiento indígena del Cauca, en alianza con gente no

indígena, ha logrado construir para posicionar y mantener sus procesos organizativos de defensa del territorio y de la vida. Elaborado por Mauricio Cuchimba, el dispositivo para abrir caminos quiere rescatar los sentidos de dicha palabra dentro del mundo nasa y es también una invitación a la apertura y afectación multisensorial sobre la paz, profundizando en concepciones y prácticas de conocimiento y mediación en las que intervienen diversas plantas, como la coca (Figuras 2 y 3).

[272]

Figura 2. Propuesta de creación del dispositivo



Fuente: fotografía de Mauricio Cuchimba, 2022.

Figura 3. Propuesta de dispositivo para abrir caminos

[273]

Fuente: elaborado por Franklin Aguirre, 2022.

Mediar pa-labrar

En esta rama quisimos insistir en que mediar pa-labrar el conflicto es realizar un conjunto de actos cotidianos y rituales para el cuidado de la vida. Mediar es un trabajo, es una invitación a la acción y al movimiento. En este trabajo de mediación, las plantas son protagonistas e invitan a adoptar posturas específicas, a realizar rituales, a reunirse y a estar abiertos a escuchar. El uso de las plantas busca sanar, pero no se reduce a la sanación y su manejo es complejo, pues hay plantas se utilizan en contextos de guerra o durante los conflictos para equilibrar los órdenes sociales. El consumo de plantas es un medio para la reflexión. En este sentido, el acto de sentarse entre los murui se acompaña del consumo del mambe y del ambil, sentarse es una disposición activa del cuerpo que sirve para reflexionar sobre la actitud que se debe adoptar frente a un conflicto. Pero mediar también puede ser narrar el conflicto o hilar fino, para encontrar una palabra que permita destejer los prejuicios y construir convivencia. La mediación también puede hacerse, como la hacen los wayúu, a través de los *lapü* (sueños), es decir, de una conexión con mundos invisibles y con seres más que humanos que

orientan sobre qué plantas elegir a la hora de trabajar para sanar el cuerpo y el espíritu, pero también para protegerse y proteger a la familia.

[274]

La mediación es un trabajo constante, un trabajo que, más que buscar resolver los conflictos, busca transformarlos escuchando y hablando alrededor de la tulpá, limpiando con la waira, cantando y danzando. Los dispositivos para mediar pa-labrar están siendo creados por Jairo Palchucán y los integrantes de ASOVISNA, Luis Fernando Álvarez y Blanca Valencia. Las obras profundizan en la mediación y tramitación del dolor a través del arte, en prácticas rituales o festivas (Figura 4).

Figura 4. Propuesta de dispositivo mediar pa-labrar



Fuente: fotografía de Jairo Palchucán, 2022.

Enfriar la palabra

Las acciones cotidianas que permiten el trabajo de mediación se acompañan de un uso específico de la palabra. Enfriar la palabra es enfriar la calentura de un conflicto o de una ofensa. Además de ser vehículo de transmisión de los saberes de origen y depositaria de una memoria oral en constante recreación, la palabra puede ser acción transformadora. Enfriar la palabra no es llegar a un estado ideal en el que el conflicto está ausente ni significa alcanzar una convivencia armónica. Es más bien manejar los conflictos para apaciguarlos o calmarlos. De ese manejo de la conflictividad social y política se encargan, con sabiduría, los palabreros en la sociedad wayúu y los mayores y mayoras de otras comunidades.

[275]

Enfriar, endulzar o tranquilizar la palabra son acciones que actualizan en la vida cotidiana un conocimiento propio que puede ser compartido, del que se puede aprender y que puede transformar la sociedad colombiana en su conjunto. Enfriar la palabra significa enlazar el sentir con el pensar y con el actuar. La palabra amanece, porque transforma tanto las relaciones sociales como las relaciones entre humanos y no humanos. Así se puede convivir con mayor quietud, ya que se acepta el disenso. Como nos lo explica Ginel Dokoe, “las palabras y el pensamiento de vida se transforman en actos, en obra”.⁵⁶ La palabra que enfría, que endulza o que tranquiliza se entrelaza entonces con la mediación del conflicto. En otro registro, el uso de la palabra que enfría la palabra fuerte es inseparable de una conexión con los sueños. En Leticia, el mayor Elicio nos explica que debemos soñar más y para los wayúu las palabras utilizadas por el palabrero se relacionan con el recorrido de la *ouutsü* o sanadora de los senderos del *pulasü* (mundo sagrado) donde se encuentra *lapü* (sueños), recorrido esencial para sanar el cuerpo y el espíritu. En situaciones conflictivas, la palabra oral o escrita es también un vehículo para hacer memoria, hacer presentes a los ausentes y construir futuros posibles.

Las obras están siendo creadas por Ginel Dokoe y Pastora Tarapues, a través de cantos, plantas y dibujos que evocan la idea de enfriar. Igualmente, el equipo está produciendo un dispositivo de enfriamiento (aire acondicionado lineal) con tiras de palabras (violentas o negativas) que se moverán y enfriarán, al igual que las personas que pasen a través de ellas.

56. Ginel Dokoe, entrevistado por equipo *Sanaduría*, 11 de enero de 2022.

Trenzar comunidad

[276]

El oralitor Vito Apüşhana explica que el pensamiento wayúu entiende la vida como un tejido de sangre (*isha'aluu Atulaa*), es decir, como “un telar en permanente urdimbre”,⁵⁷ en el que la vida se entrelaza con la muerte y los sueños con la palabra. Cada hilo del telar es un camino, los caminos se relacionan, se unen, se entrecruzan y hacen dialogar mundos visibles con mundos invisibles y el tiempo cotidiano con el tiempo del mito. Poner en riesgo u obstaculizar alguno de esos hilos o caminos significa comprometer el tejido en su conjunto, es decir, interrumpir el desarrollo de la vida en la comunidad.

De manera similar, construir una comunidad política es implicarse en la realización permanente de un gran telar, es tejer lazos que nos vinculen, hilos que nos relacionen de manera sana. Iris Aguilar nos explica que ese es precisamente el sentido de la palabra *alewa*, que ella relaciona con la realización de lavados, de rituales y de trabajos de purificación gracias a los cuales se puede recorrer los caminos sin temor y así construir comunidad. Para establecer formas de convivencia que no signifiquen la expulsión del otro, es importante entender que la paz no es la ausencia de conflicto. La convivencia sana se construye en juntanza.

El dispositivo para trenzar comunidad está siendo construido por Iris Aguilar y su propuesta es un tejido de araña que alude a la potencialidad del hilar para construir alianzas y entretejer mejores convivencias (Figura 5).

Figura 5. Propuesta dispositivo para trenzar comunidad



Fuente: elaboración de Iris Aguilar, 2022.

57. Miguel Ángel López Hernández, “Pensamiento y palabra”, *El Palabrero. Periódico de la Nación Wayúu* 1 (Riohacha), agosto-septiembre de 2009.

Reflexiones finales

“*Sanaduría*, mediaciones para tejer sentidos plurales de la paz” ha buscado orientar la mirada hacia las formas plurales como piensan el concepto de paz miembros de los pueblos indígenas wayúu, murui, camëntsá, pasto y nasa y otros sobrevivientes del conflicto armado en Colombia. En este sentido, nos inscribimos en la perspectiva de los estudios críticos de paz, a la vez que aportamos a los debates que atraviesan estos estudios, con una metodología que ha buscado hacer dialogar la historia conceptual con la museología crítica. Hemos basado el proceso investigativo en fuentes orales, actos de diálogo, conversaciones y escuchas, insistiendo en los aportes de las epistemologías y experiencias de nuestros interlocutores a la hora de pensar la paz y el establecimiento de formas de convivencia. El esfuerzo de pluralizar la paz implica reconocer, gracias a la mirada de la historia conceptual, que este concepto se enraíza y es disputado por diversos actores en lugares y en contextos específicos, pues la paz adquiere sentido en contextos situados y según las expectativas de los actores sociales que se desenvuelven en dichos contextos.

[277]

Es así como en nuestros diálogos virtuales y presenciales nos propusimos ir más allá de los sentidos hegemónicos de paz para nombrar con nuevas palabras las formas en que nuestros interlocutores son constructores de convivencia. Juntanza, abrir caminos, mediar pa-labrar, enfriar la palabra y trenzar comunidad son algunas de las nociones a través de las cuales hemos buscado nombrar el trabajo constante que implica el establecimiento de formas de convivencia sanas que no conciben el conflicto como algo que debe ser resuelto y eliminado, sino como algo que debe ser transformado. Es ese trabajo de mediación que las comunidades indígenas ponen en práctica a través del uso ritual y cotidiano de las plantas el que tradujimos al espacio museográfico. Espacio en el que los visitantes podrán también trabajar en un conjunto de ejercicios y de actividades de mediación que cuestionen la definición de la paz como ausencia de conflicto. Este cuestionamiento se hará a través de actividades de mediación que buscan recuperar la densidad conceptual de las nociones plurales de paz explorando la historia específica de las comunidades de nuestros interlocutores. De la misma manera, los diálogos entretejidos en este trabajo de investigación y de creación han puesto en evidencia la pluralidad de estas epistemologías y las tensiones que las atraviesan, es decir, su propia conflictividad. Estos diálogos interculturales ponen en evidencia que los sistemas de pensamiento, así como las realidades sociales en las cuales

están inmersas las personas con las que trabajamos, son complejos y no pueden ser pensados como moralmente buenos y redentores frente a una modernidad concebida como perversa.

[278] En esa tarea, el diálogo entre la historia conceptual y la museología crítica se reveló particularmente productivo, ya que ha permitido traducir al espacio expográfico las reflexiones en torno a los sentidos plurales de la paz, es decir, alumbrar el carácter conflictivo de este concepto sociopolítico y aportar al debate público sobre la paz en Colombia, en formas plurales de construir convivencia. En este sentido, “*Sanaduría*, mediaciones para tejer sentidos plurales de la paz” se ha convertido en un laboratorio de nuevas pedagogías críticas para la construcción de paces transformadoras.

Bibliografía

I. FUENTES PRIMARIAS

Publicaciones periódicas

El Palabrero. Periódico de la Nación Wayúu. Riohacha, 2009.

Entrevistas

Aguilar, Iris. Entrevistada por equipo *Sanaduría*, 22 de enero de 2022.

Chichaco, Rally. Entrevistado por equipo *Sanaduría*, 9 de enero de 2022.

Dokoe, Ginel. Entrevistado por equipo *Sanaduría*, 11 de enero de 2022.

Pachón, Julio César. Entrevistado por equipo *Sanaduría*, 25 de enero de 2022.

Safiama, Elicio. Entrevistado por equipo *Sanaduría*, 8 de enero de 2022.

Silva, Flor. Entrevistada por equipo *Sanaduría*, 9 de enero de 2022.

Tarapué, Pastora. Entrevistada por equipo *Sanaduría*, 3 de febrero de 2022.

Yonda, Luis. Entrevistado por equipo *Sanaduría*, 27 de enero de 2022.

II. FUENTES SECUNDARIAS

Benítez Arenas, Sayra Liliana y Yaneth Mora Hernández, comps. *Reflexiones y experiencias en torno a la pedagogía de la memoria histórica del conflicto armado colombiano*. Bogotá: CNMH, 2021.

Boulding, Elise. *Cultures of Peace. The Hidden Side of History*. Siracusa: Pugwash Online, 2000.

- Castillejo, Alejandro. “La paz en pequeña escala: fracturas de la vida cotidiana y las políticas de la transición en Colombia”. *Revista de Colombianistas* 53 (2019): 5-10. <https://colombianistas.org/ojs/index.php/rec/article/view/76>.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. *Memorias que germinan: iniciativas de memoria histórica para narrar vivencias del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: CNMH, 2018.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. *Narrativas de la guerra a través del paisaje*. Bogotá: CNMH, 2018.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica*. Bogotá: CNMH / University of British Columbia, 2013.
- Centro Nacional de Memoria Histórica y Fundación Prolongar. *Reconstruir y recordar desde la memoria corporal. Guía metodológica*. Bogotá: CNMH, 2017.
- Centro Nacional de Memoria Histórica y Organización Nacional Indígena de Colombia. *Tiempos de vida y muerte. Memorias y luchas de los pueblos indígenas en Colombia*. Bogotá: CNMH, 2019.
- Comisión de la Verdad. *Cuando los pájaros no cantaban. Historias del conflicto armado en Colombia*. Volumen testimonial: *Hay futuro si hay verdad*. Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la no Repetición. Bogotá: CEV, 2022.
- Dietrich, Wolfgang. *Interpretations of Peace in History and Culture*. Basingstoke: Palgrave MacMillan, 2012.
- Dietrich, Wolfgang y Wolfgang Sützl. *A Call for Many Peaces*. Stadtschlaining: Peace Center Burg Schlaining, 1997.
- Domicó, Nataly. “Los espíritus no mueren (y cuatro poemas más)”. En *Recuerdo mi origen*, editado por Comisión de la Verdad, 43-47. Bogotá: Idartes, 2021.
- Domínguez Cáceres, Roberto. “Walter Ong: Oralidad y escritura. tecnologías de la palabra”. *Razón y Palabra*, 6 de noviembre de 2022. http://www.razonypalabra.org.mx/N/N75/monotematico_75/14_Dominguez_M75.pdf.
- Donais, Timothy. “¿Empoderamiento o imposición? Dilemas sobre la apropiación local en los procesos de construcción de paz posconflictos”. *Relaciones Internacionales* 6 (2011): 47-71. <https://revistas.uam.es>.
- Echavarría, Josefina, Daniela Ingruber y Norbert Koppensteiner. *Transrational Resonances: Echoes to the Many Peaces*. Cham: Springer International, 2018.
- Encina, Javier, Ainhoa Ezeiza y Nahia Delgado de Frutos. “Historias orales como herramienta para la convivencialidad”. *Estudios de la Paz y el Conflicto. Revista Latinoamericana* 1, n.º 2 (2020): 13-38. <https://www.lamjol.info/index.php/ReLaPaC/article/view/9828>.

[280]

- Galtung, Johan. "Three Approaches to Peace: Peacekeeping, Peacemaking, and Peacebuilding". En *Peace, War and Defense: Essays in Peace Research*. Vol. 2, editado por Johan Galtung. 282-304. Copenhague: Christian Eljers, 1976.
- Guerrero Arias, Patricio. "Corazonar desde las sabidurías insurgentes el sentido de las epistemologías dominantes, para construir sentidos otros de la existencia". *Calle 14* 4, n.º 5 (2010): 83-94. <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/c14/article/view/1205>.
- Hernández Delgado, Esperanza. "Resistencias para la paz en Colombia. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas". *Revista de Paz y Conflictos*, n.º 2 (2009): 117-135. https://www.ugr.es/~revpaz/tesinas/DEA_Esperanza_Hernandez.html.
- Jaime-Salas, Julio Roberto, Diana Gómez Correal, Karlos Pérez de Armiño, Sandra Liliana Londoño, Fabio Saúl Castro y Jefferson Jaramillo Marín. "¿Paces insurrectas, paces decoloniales? Disputas, posicionamientos y sentidos a contracorriente". En *Paz decolonial, paces subordinadas: conceptos, temporalidades y epistemologías*, editado por Julio Roberto Jaime-Salas, Diana Gómez Correal, Karlos Pérez de Armiño, Sandra Liliana Londoño, Fabio Saúl Castro y Jefferson Jaramillo Marín. 21-59. Cali: Pontificia Universidad Javeriana, 2020.
- Lederach, Jean Paul. *Un marco englobador de la transformación de conflictos sociales crónicos*. Gernika: Centro de Investigación para la Paz Gernika, 1994.
- Miall, Hugh et al. *Conflict Transformation: A multidimensional Task*. Berlín: Berghof Research Center for Constructive Conflict Management, 2001.
- Mitchell, Christopher R. y E. Hancock Landon. *Local Peacebuilding and National Peace: Interaction Between Grassroots and Elite Processes*. Nueva York: Continuum, 2012.
- Muñoz, Francisco. "La paz imperfecta ante un universo en conflicto". En *La paz imperfecta*, editado por Francisco Muñoz. 21-66. Granada: Instituto de la Paz y los Conflictos, 2001, 21-66.
- Pérez de Armiño, Karlos. "La paz tiene lugar. Poder, agencia y transformación del espacio en la construcción de paz". En *Pax crítica. Aportes teóricos a las perspectivas de paz posliberal*, editado por Karlos Pérez de Armiño e Iker Zirion. 125-166. Madrid: Tecnos, 2019.
- Pérez, Patricia. "Palabrar: arando entre la palabra, la oralidad y el simbolismo. Entrevista a Marcos Ferreira-Santos". *Revista Oralidad-es*, n.º 2 (2016): 55-63. <http://revistaoralidad-es.com>.

- Portelli, Alessandro, ed. *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo*. La Plata: Prohistoria Ediciones, Universidad Nacional de La Plata, 2016.
- Quiceno, Natalia. *Bordar, cantar y cultivar espacios de dignidad: ecologías del duelo y mujeres atrateñas*. San José: Universidad de Costa Rica, Colección Avances de Investigación–CIHAC–Sección CALAS, 2021.
- Rappaport, Joanne y Abelardo Ramos Pacho. “Una historia colaborativa: retos para el diálogo indígena-académico”. *Historia Crítica*, n.º 29 (2005): 39-62. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.7440/histcrit29.2005.02>.
- Richmond, Oliver, Annika Björkdahl y Stefanie Kappler. “The Emerging EU Peacebuilding Framework: Confirming or Transcending Liberal Peacebuilding?”. *Cambridge Review of International Affairs* 24, n.º 3 (2011): 449-469. <https://www.lunduniversity.lu.se/lup/publication/f6fb1afb-3c90-4c88-b6af-4beb8d964276>.
- Rueda, Eduardo. “Orígenes y trayectorias de la humanidad. Narraciones originarias y emancipación”. En *Retornar al origen: narrativas ancestrales sobre humanidad, tiempo y mundo*, editado por Óscar Bonilla. 17-25. Buenos Aires-Montevideo: CLACSO / UNESCO, 2022.
- Sandoval, Eduardo. *Educación para la paz integral: memoria, interculturalidad y decolonialidad*. Bogotá: Arfo, 2016.
- Universidad Nacional de Colombia. “Presentación Centro de Pensamiento Pluralizar la paz”. *Humanas UNAL*, 6 de noviembre de 2022. <https://www.humanas.unal.edu.co/cppluralizarlapaz/>

[281]